

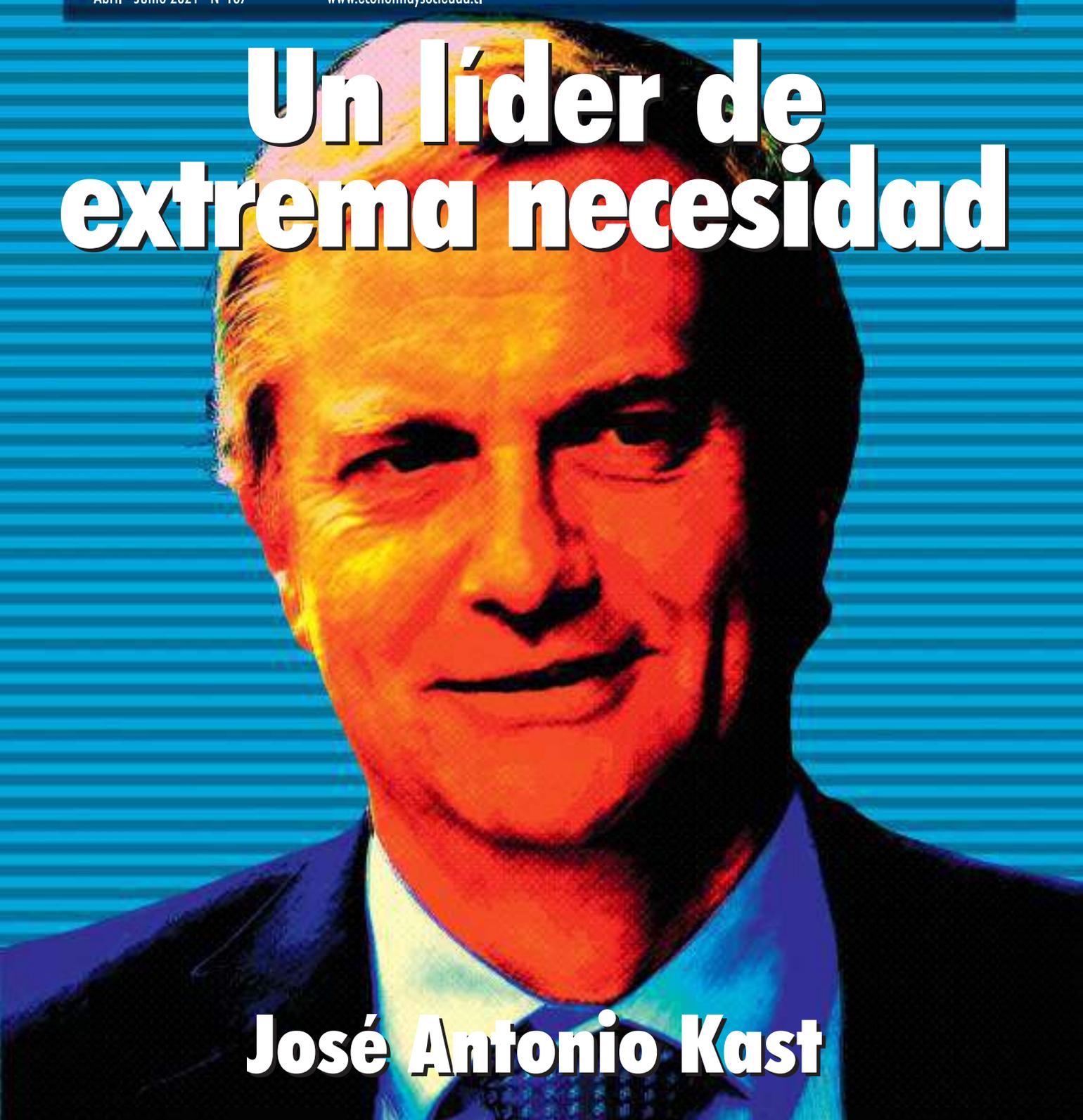
**Economía
y Sociedad**
Abriendo mundos

Mi Propuesta, por José Antonio Kast
El derrumbe de las Grandes Mentiras
Dossier La Hoguera de los Inocentes
La revolución de las nuevas energías
Cómo se creó el sistema de capitalización en Israel

Abril - Junio 2021 N°107

www.economiaysociedad.cl

Un líder de extrema necesidad

A close-up portrait of José Antonio Kast, a man with short, light-colored hair, wearing a dark suit jacket, a light blue shirt, and a patterned tie. He is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The background is a solid, vibrant blue.

José Antonio Kast

Un líder de extrema necesidad

Este año, la democracia, por medio de 3 elecciones cuyos resultados podrían definir el futuro del país para los próximos 30 años, abre la opción de producir un golpe de timón esperanzador para Chile. Para terminar con la pesadilla que inició el estallido delictual de octubre de 2019, es crucial que en estas votaciones triunfe el camino del Estado de Derecho y del actual modelo económico.

La primera elección del 11 de abril elegirá 155 ciudadanos para redactar una nueva Carta Fundamental en la Convención Constituyente. Hay que celebrar la racionalidad de los dirigentes de los partidos de derecha y centroderecha para conformar una sola lista de candidatos. Si esta lista unitaria del Partido Republicano, UDI, RN y Evópoli elige la mayor cantidad de constituyentes, y muy por encima del umbral clave de un tercio, daría un primer batatazo que mejoraría significativamente el clima político.

La segunda elección del 21 de noviembre renovará la totalidad de la Cámara de Diputados y 27 de 50 senadores. Una de las causas de la actual crisis es la mala calidad de las políticas públicas aprobadas por este Congreso y la pugna destructiva entre los poderes Ejecutivo y Legislativo. Por ello, mientras mayor sea la renovación parlamentaria, mejor será para Chile. Esta es una oportunidad excepcional pues la ley aprobada el 2020 que limita la reelección dejará fuera a 6 senadores y 38 diputados que llevan un prolongado período de ejercicio. La experiencia de unidad lograda para la Convención debe repetirse para conformar una lista parlamentaria unitaria de todos los partidarios de una sociedad libre.

Por último, el mismo 21 de noviembre será la primera vuelta de la elección presidencial que definirá, tras la probable segunda vuelta del 19 de diciembre, quién será el presidente que en los próximos 4 años deberá enfrentar la tarea extraordinaria de detener la violencia, restaurar el Estado de Derecho y relanzar el crecimiento y el empleo. Es evidente que los candidatos presidenciales del Partido Republicano y de Chile Vamos que irán a esa primera vuelta deben llegar a un acuerdo para constituir un gobierno de coalición que asegure un triunfo amplio en la segunda vuelta y un gobierno eficaz para la gran tarea que se avecina.

Los precandidatos presidenciales de Chile Vamos, más allá de sus méritos personales, han sido exministros de este gobierno y, por tanto, representan una continuidad que difícilmente interpretarán a los votantes de derecha que han

sufrido tan profunda desilusión con el actual gobierno. De allí la importancia que haya surgido un líder como José Antonio Kast, que ha tenido la fuerza y la dedicación para constituir el Partido Republicano, el cual ha dado señales claras de independencia cuando el interés del país lo ha hecho necesario. Si la ciudadanía le entrega a este partido una votación importante, habrá en la Convención una postura firme para defender todo lo bueno de la actual Constitución y para mejorarla también. Asimismo, es crucial que en el Congreso haya una bancada de este partido que actúe de ancla del modelo económico, pilar de la prosperidad, y del Estado de Derecho, pilar de la paz social.

El combate a la violencia y a la delincuencia es el tema de mayor gravedad y urgencia del país y muchos consideran que será necesaria la actuación, dentro de la ley, de las Fuerzas Armadas. Pues bien, todo indica que los altos mandos uniformados han estado renuentes a participar en esta tarea por una profunda desconfianza en los personeros ligados al actual gobierno. Por lo tanto, el rol de Kast, ya sea como presidente, ministro o líder dentro de una coalición de gobierno, será un requisito para lograr el éxito en este desafío.

La propuesta que Kast expone en nuestras páginas deja en evidencia que también es un líder indispensable para relanzar el crecimiento económico, única manera de resolver la tragedia del desempleo que ha generado el estallido, la incertidumbre y la pandemia. Basta recordar la extraordinaria acogida que tuvo su discurso en ENADE 2017, donde lo interrumpieron 19 veces con aplausos, para comprender que también quienes deciden inversiones confían abrumadoramente en el programa de este líder.

Respecto de la campaña desatada en su contra acusándolo de extremista de derecha, Kast la refuta magistralmente en su manifiesto “Mi Propuesta”, publicado en esta edición, al señalar: *“Para mí el extremista es quien ocupa la violencia como una herramienta política. Como lo he demostrado con hechos y palabras en 20 años de vida pública consecuente, estoy y estaré siempre contra toda violencia en política. A los líderes mundiales que más admiro -Churchill, Reagan y Thatcher- también se les intentó en algún momento descalificar como “extremistas”, pero la Historia reveló que, por el contrario, fueron los enterradores de los verdaderos extremistas de derecha e izquierda”.*

Albert Einstein sostuvo que es una locura creer que si las cosas funcionan mal, haciendo más de lo mismo van a funcionar bien. De allí que es providencial que exista un líder que represente, dentro de la derecha, una alternativa tan prometedora ■

Mi Propuesta

Por *José Antonio Kast*, presidente del Partido Republicano y excandidato presidencial independiente

Estamos en un punto de inflexión. Hay que detener la explosión de violencia y el reinado de la delincuencia que está transformando la vida diaria de miles de chilenos en una verdadera pesadilla. Hay que detener el avance de la izquierda que amenaza el modelo económico, político y social que ha permitido a Chile alcanzar el umbral del desarrollo y convertirse en el país líder de América Latina en todos los indicadores económicos y sociales.

Nuestro mensaje es claro: creemos en la defensa y promoción de los derechos inalienables que Dios nos entregó, entre ellos la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad. Creemos en el respeto riguroso y universal del Estado de Derecho y en el deber intransable del Ejecutivo de asegurar su respeto por parte de todos.

Rechazamos la violencia en todas sus formas: la delincuencia, el narcotráfico y el terrorismo, íntimamente ligados entre sí por poderosos intereses económicos y por redes ideológicas violentas que pretenden subvertir la democracia. En las calles y en la Araucanía es urgente restablecer el Estado de Derecho para combatir y derrotar, con toda la fuerza del Estado, el flagelo de la violencia. Desde ya, debemos transformar la Araucanía desde un foco de violencia y desolación, en un polo de desarrollo económico y social.

Creemos en una sociedad auténticamente libre y responsable, aquella en que el Estado asume un rol subsidiario que respeta la esfera de acción y de competencia de los privados y sus organizaciones. Uno de nuestros principales compromisos es hacer de Chile un país libre de todas las pobreza y de los males asociados a ella; que cada persona se desarrolle de manera autónoma y que todos los chilenos obtengan su máximo desarrollo material y espiritual posible, en igualdad de condiciones, sin caer en el asistencialismo estatal.

Defendemos, resuelta y férreamente, la libre iniciativa privada en materia económica. Fomentamos

el derecho de propiedad para todos. Combatimos los abusos y las colusiones, vengan de donde vengan, pues la competencia es crucial para la eficiencia y para la equidad de un sistema de libre mercado.

Promovemos una administración pública eficiente y responsable, que no esté concebida como botín electoral, como trinchera ideológica o como caja pagadora de servicios políticos, que acumula funcionarios y gastos gigantescos, fuente de abusos, de corrupción y de derroche de los recursos públicos. No queremos un Estado grande, sino justo, que sea eficaz, moderno y transparente pues se financia con los recursos de todos los chilenos.

No aceptamos que los políticos y los empleados públicos se conviertan en una casta de privilegiados. Nos rebelamos contra los abusos de aquellos poderosos que viven de la burocracia, pues del Estado y de los servicios públicos, esperamos honestidad y trabajo bien hecho, responsabilidad social y espíritu de servicio. Queremos un espacio donde quienes tienen un rol público miren a las personas a la cara y les digan la verdad.

Mientras Chile inicia una larga pausa constituyente, donde todo está en juego, el mundo sigue avanzando y el esfuerzo de recuperación de la economía mundial ya despliega sus fuerzas.

Nuestra propuesta pondrá a Chile nuevamente de pie. Daremos un golpe de timón radical a las políticas públicas para que Chile vuelva a crecer, a generar empleos, a reducir la pobreza y a lograr el desarrollo.

Nuestra propuesta económica-social consiste en 5 políticas públicas claves: disminuir el gasto público; reducir impuestos y eliminar regulaciones; crear un Estado moderno al servicio de las personas; promover un aporte social sustancial de la sociedad civil y focalizar el gasto social permitiendo la libertad de elegir para todos los chilenos, especialmente en salud y educación.

“Hay que detener la explosión de violencia y el reinado de la delincuencia que está transformando la vida diaria de miles de chilenos en una verdadera pesadilla”

A partir de 2010, para financiar la explosión del gasto estatal, los gobiernos aumentaron la tasa de impuesto a las empresas en un 60%, de 17% a 27%, el alza más alta del mundo en tan corto tiempo y contraria a la tendencia mundial a rebajarlas. En el mismo período, Estados Unidos disminuyó el impuesto a las empresas de 35% a 21% y la mayoría de los países de la OCDE los redujo también. Según el “Corporate Tax Statistics” editado en 2020 por la OCDE, Chile tiene la tasa de impuesto efectiva a las empresas más alta de la OCDE y, a nivel mundial, solo nos superan la República Democrática del Congo, India y Costa Rica. Este aumento de los impuestos a las empresas, sumado al intervencionismo estatal y a una actitud antiempresa privada, desplomó la inversión desde 25% del PIB en 2012 a 20% en 2020. El derrumbe de la inversión frenó el crecimiento económico a 1,5% promedio anual, estancando el ingreso por persona que no crece nada desde 2013. Por lo tanto, junto con disminuir el gasto fiscal, reduciremos la tasa de impuesto a las empresas de 27% a 17%, la tasa que posibilitó por largo tiempo un alto crecimiento.

La disminución del gasto público implica eliminar el gasto político y las pensiones a los falsos exonerados; fusionar ministerios y subsecretarías y profesionalizar la administración pública para eliminar todo tipo de clientelismo. Asimismo, las empresas estatales, si bien nominalmente de todos los chilenos, en la práctica constituyen reductos discrecionales de la clase política. Mediante un sistema de “capitalismo popular” permitiremos a todos los chilenos participar en su propiedad.

El nuevo paradigma debe ser de un mejor Estado. Para ello reduciremos los trámites y regulaciones e introduciremos tecnología de punta para convertir al anacrónico Estado actual en uno digital. Instalaremos una “task force” dedicada a reducir y eliminar regulaciones que invaden la vida privada de las personas, desincentivan la inversión y retardan el crecimiento. Por cada nueva regulación, eliminaremos tres. Cada cierto tiempo, todos los servicios del Estado deberán justificar su existencia a través de un proceso de “presupuesto base cero” cuyo objetivo es evitar la inercia institucional y la inflación regulatoria.

Modernizaremos el Código del Trabajo para introducir la libertad de horario, el trabajo por hora y el teletrabajo en el sector público y privado, consistentes con las exigencias y oportunidades laborales del siglo XXI.

Focalizaremos el gasto público en quienes más lo necesiten. La reducción del gasto fiscal ineficiente y de los impuestos, sumada a la desregulación de la actividad económica, nos permitirá aumentar los montos que el Estado destine directamente a las personas de menores recursos para que ellas mismas elijan la educación para sus hijos y la salud para su familia.

Masificaremos también la educación online a través del uso de plataformas virtuales administradas por las mejores universidades del mundo y que es mayoritariamente gratuita, o tiene una fracción del costo de la educación universitaria local. Promoveremos la reducción de los años de estudios universitarios, separando la formación base de la especialización y fomentando la educación continua a lo largo de la vida laboral.

Potenciaremos el aporte sustancial de la sociedad civil por la vía de promover una filantropía inteligente a través de consolidar las leyes de donaciones en una sola que promueva la solidaridad y la generosidad. Eliminaremos todos aquellos impuestos que afectan el patrimonio personal, cuya formación ya tributó, tales como contribuciones, herencias y donaciones.

Porque represento una verdadera alternativa, la izquierda ha montado una campaña para estigmatizarme como de “extrema derecha”. Para mí el extremista es quien ocupa la violencia como una herramienta política. Como lo he demostrado con hechos y palabras en 20 años de vida pública consecuente, estoy y estaré siempre contra toda violencia en política. A los líderes mundiales que más admiro -Churchill, Reagan y Thatcher- también se les intentó en algún momento descalificar como “extremistas”, pero la Historia reveló que, por el contrario, fueron los enterradores de los verdaderos extremistas de derecha e izquierda.

Lo que es verdad es que nosotros decimos las cosas por su nombre y abominamos del doble discurso tan usual en la política actual. Lo hacemos porque creemos que es indispensable revalidar los principios y las convicciones de derecha que han quedado escondidas en el cajón y han sido reemplazados por la ambigüedad y la corrección política.

Chile necesita, más que nunca, claridad y convicción. Necesita que se defiendan y promuevan, sin complejos, las ideas de la libertad ■

“A los líderes mundiales que más admiro -Churchill, Reagan y Thatcher- también se les intentó en algún momento descalificar como “extremistas”, pero la Historia reveló que, por el contrario, fueron los enterradores de los verdaderos extremistas de derecha e izquierda”
